

El adulterio femenino: el ejemplo de *Jacques*

Àngels Santa

Universitat de Lleida
asanta@filcef.udl.cat

Rebut: 25 febrer 2007

Acceptat: 28 maig 2007

RESUM:

L'adulteri femení: l'exemple de *Jacques*

Amb la publicació d'aquesta obra G. Sand no pretén criminalitzar la dona. Tanmateix és cert que hi dona a l'home un rol de primer nivell, força generós. El protagonista esdevé la víctima d'un amor desgraciat.

La intriga és un pèl complexa, gira al voltant de quatre personatges principals, tot i que ni ha altres de secundaris: Jacques i Fernande, Octave i Sylvia. Octave, al principi amant de la Sylvia, s'enamora de la Fernande, l'esposa d'en Jacques, i acaba prenent-li mentre el marit se'n va discretament i es perd enmig de la neu.

El tema central de *Jacques* és la crítica a la institució del matrimoni. El matrimoni acaba amb la felicitat i probablement amb la vida d'en Jacques. L'adulteri femení, expressió de la llibertat de la dona, n'és la causa directa.

MOTS CLAU:

Amor, adulteri, suïcidi, mort, matrimoni.

RÉSUMÉ

L'adultère féminin: l'exemple de *Jacques*

Avec la publication de cet ouvrage, G. Sand ne prétend pas criminaliser la femme. Mais il est vrai qu'elle y accorde à l'homme un rôle de premier plan, très généreux. Le protagoniste devient la victime d'un amour malheureux.

L'intrigue est un peu complexe, elle tourne autour de quatre personnages principaux, quoiqu'il en existe d'autres de secondaires: Jacques et Fernande, Octave et Sylvia. Octave, d'abord amant de Sylvia devient amoureux de

Fernande, la femme de Jacques, et finit par la le lui dérober, tandis que le mari part discrètement, se perdant dans les neiges.

Le sujet central de *Jacques* est la critique à l'institution du mariage. Le mariage termine avec le bonheur et probablement avec la vie de Jacques. L'adultère féminin, expression de la liberté de la femme, en est la cause directe.

MOTS-CLÉS:

Amour, adultère, suicide, mort, mariage

RESUMEN:

El adulterio femenino: el ejemplo de *Jacques*

Con la publicación de esta obra George Sand no pretende criminalizar a la mujer. Pero es cierto que en ella concede al hombre un papel destacado y generoso. El protagonista se convierte en víctima de un amor desgraciado.

La intriga, un tanto compleja, gira en torno a cuatro personajes destacados, aunque existen otros más secundarios: Jacques y Fernande, Octave y Sylvia. Octave, primero amante de Sylvia se enamora de Fernande, la mujer de Jacques y acabará quitándosela mientras el marido se retira discretamente, perdiéndose entre las nieves.

El tema central de *Jacques* es la crítica a la institución matrimonial. El matrimonio acaba con la felicidad y posiblemente con la vida de Jacques. El adulterio femenino, expresión de la libertad de la mujer, es la causa directa de ello.

PALABRAS CLAVE:

Amor, adulterio, suicidio, muerte, matrimonio.

ABSTRACT:

Female adultery: the example of *Jacques*

With the publication of this work, George Sand did not aim at criminalising woman. However, it is true that she gave man a leading and generous role in it. The protagonist becomes a victim of disgraced love.

The quite complex intrigue revolves around four leading characters, although there are other more secondary figures: Jacques and Fernande, Octave and Sylvia. Octave, Sylvia's first lover, falls in love with Fernande, Jacques' wife, and ends up taking her away from the latter, while the husband retires discreetly and loses himself amidst the snow.

The central theme of *Jacques* is a criticism of the institution of marriage. Marriage ends with happiness and possibly with Jacques' life. Female adultery, an expression of a woman's freedom, is the direct cause of this.

KEYWORDS:

Love, adultery, suicide, death, marriage.

Cuando George Sand publica *Jacques* en 1934 en su ánimo no pretende en absoluto criminalizar a la mujer. En realidad, a lo largo de su producción, iniciada pocos años antes con *Indiana*, su propósito era muy otro: mostrar la supeditación de la mujer a unos cánones sociales que hacían de ella ser dependiente en todo del hombre. Sin embargo, tras *Indiana* y *Valentine*, siente la necesidad de equilibrar la balanza y por ello se decide a asignar al hombre un papel destacado y preponderante, un papel lleno de generosidad, aunque, a nuestro parecer, esa generosidad es también una trampa, ya que pretende conseguir la sumisión a través del sentimiento, y ello es más sinuoso y más tortuoso que cualquier dominación directa. Tal vez la apuesta de Jacques, protagonista de la historia, no sea una apuesta lo suficientemente clara, tal vez no domine de manera absoluta sus móviles, el caso es que los roles se invierten y acaba por convertirse en víctima de un amor desgraciado.

Pasemos revista de forma rápida a la intriga: Jacques, hombre acomodado, antiguo soldado de Napoleón, lo que le confiere una aureola de prestigio, decide casarse con una joven a la que le dobla la edad. Ella se deja llevar por la seducción del maduro oficial y se convence de que está profundamente enamorada. Cabe señalar que él posee una saneada fortuna y que ella a penas tiene una dote digna de ese nombre. Tras el matrimonio, empieza para ambos una vida en común, no exenta de problemas, ya que muy pronto las diferencias de temperamento y de edad se manifiestan. Y surgen los primeros problemas de convivencia que minan el amor de forma indeleble. A ello cabe añadir toda una galería de personajes que acompaña a los protagonistas de la historia en su andadura. El universo familiar es complejo y teje alrededor de los principales personajes una enmarañada tela de araña de la que es sumamente difícil desprenderse.

Vayamos por partes. Fernande tiene una madre que no merece demasiado ese nombre, únicamente preocupada por el bienestar material de su hija. Pero lo que la joven desconoce es que su madre ha sido la amante del padre de Jacques, hecho que su prometido conoce a la perfección y que dicta su actitud distante con respecto a su suegra. Además tiene una confidente Clémence a quien cuenta todas sus preocupaciones y obsesiones. Si nos detenemos en

el personaje masculino, observamos que no se halla desprovisto de lazos familiares. Tiene a Sylvia, hermana tal vez, en todo caso una persona por la que siente un gran afecto y una inclinación rayana en lo incestuoso. Y es que Sylvia es la hija de la madre de Fernande, por lo tanto hermanastra de esta. Planea la duda sobre el padre. Jacques piensa que el progenitor de Sylvia es sin duda su propio padre pero no tiene la certeza de ello, como tampoco la tenía su padre. A su vez Sylvia tiene un enamorado, Octave, que no puede compararse con Jacques, pero a defecto de algo mejor, la joven, bella e independiente, se deja seducir por su cortejo. Sylvia va a ver a Jacques y trata de aportar a su incipiente matrimonio cohesión y comprensión, pero Octave la sigue y, tratando de aproximarse a ella, convierte a Fernande en su confidente. De ahí resulta una pasión entre ambos que culmina con la separación de Jacques y Fernande. En un gesto abnegado, que le honra, este decide abandonar a su esposa pero para que esta no se sienta culpable, desaparece buscando en el suicidio la mejor solución al complicado problema de sus relaciones. Así Fernande podrá vivir libremente su pasión con Octave. Ella se convierte en la asesina indirecta de Jacques, en una criminal por omisión, ya que no hace nada para evitar el descorazonador desencanto de su marido.

Este breve resumen nos permite darnos cuenta de la situación de la obra y de las influencias literarias que se dan cita en ella. Existen muchos elementos propios de la más genuina literatura popular, como puede ser la incógnita referente al progenitor de Sylvia¹ y la complicación de la intriga con una serie de personajes secundarios que aportan sus propias historias y que complican en ocasiones innecesariamente la acción principal. Por otra parte, se trata de una novela epistolar. George Sand bebe en las fuentes del siglo XVIII por lo que se refiere a ese tipo de novelas. En la biblioteca de su abuela en Nohant disponía de un caudal suficiente de las mismas. Es evidente que los relatos de Mme de Cottin, de Mme Roccoboni se hallan en la base de la forma utilizada por Jacques. La misma Sylvia recoge las influencias que pudieron actuar sobre la novelista, ya que también la joven se formó leyendo esas obras que dejaron en ella una profunda huella². Literatura que va a emparentarse también con la

¹ Completada además con el motivo del signo que permite el reconocimiento. En este caso se trata de un fragmento de una imagen de San Juan Nepomuceno. Si bien este signo permite a Jacques saber que ha encontrado por fin a quien busca, no desvela la verdadera identidad de padre de Sylvia. Nunca tendremos una certeza por lo que a su progenitor respecta.

² "Ton nom, étrangement recherché pour une gardeuse de chèvres, résonnait agréablement à mon oreille. Le curé m'apprit que tu t'appelais Giovanna: mais qu'une vieille marquise française, retirée dans les environs depuis l'émigration, t'avait prise en amitié dès tes premiers ans, et t'avait donné ce nom de fantaisie, qui avait, malgré l'avis et les remontrances du bonhomme, remplacé celui de ton saint patron. Il n'aimait pas beaucoup la marquise, le brave curé; il prétendait qu'elle te gâtait le jugement et t'exaltait l'imagination en te faisant lire les contes de Perrault et de Mme

literatura popular puesto que Mme de Cottin y otras novelistas del siglo XVIII pasan a formar parte a partir de 1815 de la *Bibliothèque Bleue* y consiguen con ello una importante difusión adicional. No obstante, codeándose con esa novela sentimental, de tipo más vulgarizador, se encuentra la novela de amor canónica por excelencia, *La Nouvelle Héloïse* de Jean-Jacques Rousseau, intertexto privilegiado de *Jacques*, como lo explicita uno de sus personajes principales.

Ton mari est une mauvaise copie de M. de Wolmar; mais certainement Sylvia ne se pique pas d'imiter le désintéressement et la délicatesse de Claire.³

George Sand rinde tributo a esas novelas femeninas del siglo XVIII a lo largo de toda su extensa producción novelística. Así, *Antonia*, publicada en 1863, las recuerda asimismo, recreando en ella toda esa atmósfera *ancien régime* que las caracteriza. No en vano, la novela se termina antes del inicio de la Revolución Francesa que iba a acabar con este tipo de civilización y con esta forma de vida.

Sin embargo, el tema central de *Jacques*, y en eso sus contemporáneos no se equivocaron al analizarla y juzgarla, se circunscribe a la puesta en tela de juicio de la institución matrimonial tras la crisis de la pareja. Tema muy actual y que la situación de la propia George Sand en el momento de la redacción y publicación de la novela convertía en todavía más candente, puesto que, sin lugar a dudas, elementos de su propia biografía personal, se reflejan en la obra arropados por los velos de la ficción.

La feminidad se hallar representada en la novela por dos personajes principales, complementarios y antitéticos en cierto modo; se trata de las dos hermanastras Fernande y Sylvia, las dos igualmente culpables aunque en grados diferentes del desenlace final. Otros dos personajes femeninos les sirven de contrapunto: Clémence, la amiga de Fernande y la madre de ambas. Luego existen unos personajes femeninos episódicos que no aportan demasiado al

d'Aulnoy, qu'il qualifiait de livres dangereux», George Sand, *Jacques* in *Romans 1830*, Omnibus, Presses de la Cité, Paris, 1991, p.ñ.862-863. La vieja marquesa evoca sin duda alguna la figura de la abuela de George Sand y las lecturas perniciosas o no constituyen el punto álgido de un debate que se desarrolla a lo largo de todo el siglo XIX. Flaubert pondrá el dedo en la llaga con las lecturas que presta a Emma Bovary y que pueden hallarse en el origen de su descabellada vida. Podríamos considerar a Fernande como una Mme Bovary *avant-la-lettre*. No es extraño, pues, que una intensa amistad uniese a G. Sand con Flaubert en su madurez.

³ George Sand, *Jacques*, *op. cit.*, p. 970. Esta influencia ha sido analizada detenidamente por Michel Delon, "Jacques, Mlle de la Quintinie et le point de vue de colmar" in *Présence de George Sand*, "Revenir aux Charmettes", n° 9, 1980, pp. 35-39.

desarrollo de la acción y al mensaje que la escritora pretende en cierto modo vehicular.

Fernande nos es presentada desde el inicio de la novela como la mujer ángel, que toma en cierto modo como modelo a la esposa del amigo de Jacques, el señor Borel, que ejemplifica la situación deseable de la mujer en el matrimonio:

Les femmes ont le talent de se rendre incommodes et déplaisantes aux hommes qui les aiment le plus, faute d'un très léger effort sur elles-mêmes pour se ranger à leurs goûts et à leurs habitudes⁴.

A la mujer, pues, le corresponde el esfuerzo de adaptación y sobre ella recae el peso y la responsabilidad de la felicidad y de la estabilidad matrimonial. Y cuentan para enfrentarse con ello con un pobre bagaje, ya que la educación de las jóvenes deja mucho que desear y no las prepara en absoluto para la vida en común. El marido debe asimismo desempeñar un importante papel, y debe convertirse en el “protecteur et guide”, en el “maître prudent et éclairé”⁵; no obstante, en esas reflexiones no desaparece la palabra “maître” que falsea cualquier tipo de relación basada en la igualdad y en la corresponsabilidad.

Jacques es un hombre que no está de acuerdo con la institución del matrimonio pero que la acepta expresando unas razones que no le justifican en absoluto. Si se aviene a casarse es porque “c'est le unique moyen de la posséder”⁶ y de arrancarla al influencia, que él considera perniciosa de su padre. Sin embargo, es necesario detenernos sobre esta idea de la posesión. Jacques sabe que no puede tratar a Fernando como se trata a una cualquiera y su deseo de posesión física va más allá de las consideraciones morales, por ello acepta el matrimonio, porque este legaliza y embellece lo que en otro orden de cosas sería considerado como una sencilla prostitución. Ya que Jacques sabe que el amor tiene una fecha de caducidad. Por eso se resiste a responder a las ansias de eternidad de Fernande que no comprende su frialdad, sus reticencias y su distanciamiento frente al sentimiento que le embarga. Jacques tiene miedo de exteriorizar lo que realmente siente, tiene miedo de prometer más de lo que puede cumplir; aunque su prometida sea incapaz de comprender su discreción e interprete de forma errónea su actitud. En el fondo Jacques es un apasionado y cree sinceramente que lo que realmente cuenta es el amor. El amor tiene el poder de cambiarlo todo. Por ello la felicidad de amar supera a cualquier otra. Y él no quiere renunciar al amor por miedo al sufrimiento

⁴ George Sand, *Jacques, op. cit.*, p. 816.

⁵ *Ibidem*, p. 823.

⁶ *Ibidem*, p. 834.

que puede venir después. En ese sentido se halla diametralmente opuesto a la actitud de la princesa de Clèves, quien renuncia al amor por miedo al dolor cuando este se acabe. Jacques no confía en el matrimonio como no confía en la perennidad del amor y previene a Fernande de lo absurdos que son los compromisos que se contraen al casarse. Ya que no pueden durar; los analiza con dureza. Sabe que la promesa “de n’aimer jamais que moi et de m’obéir en tout”⁷ es insostenible. Y la juzga severamente: «L’un de ces serments est une absurdité, l’autre une bassesse.»⁸ Jacques no quiere ser para su mujer ni verdugo ni carcelero. Cuando el amor se desvanezca, en su lugar quedará, según sus propios deseos, una profunda ternura. La mirada de Jacques es una mirada idealizada, que se justifica por su particular manera de ser y porque le dobla la edad a Fernande. Jacques está más próximo a la autora ya que apenas existe entre el personaje y su creadora una diferencia de cinco años y George Sand le presta los sentimientos que desearía que albergasen los hombres que la amaron y cuya relación rompió en su momento. La imagen de Musset se halla muy próxima, puesto que momentáneamente ha mediado una ruptura entre los dos. Evidentemente, Sand que en este proceso se siente algo culpable, quisiera poder contar con la comprensión de su ex amante. Pero Fernande no se halla en su misma posición y le es difícil aprobar y comprender los sentimientos de Jacques.

No obstante, en este período todo se colorea con los tintes del más puro amor. La vida en pareja está llena de encantos “nous faisons de la musique ou nous sortons ensemble”⁹. Ello resume una vivencia que coincide con la luna de miel y que explicita a su amiga Clémence. Pronto, ese paréntesis idílico se acaba. Fernande se siente presa de dudas, de celos, los celos retrospectivos la atenazan puesto que su marido parece escapársele de entre las manos. No puede achacarle nada en el presente, sino un cierto distanciamiento que la hace sufrir en ocasiones, pero no puede dejar de pensar en el pasado, en las mujeres que amó y que le amaron. Estos celos retrospectivos enturbian su bienestar y su felicidad. Los sabios consejos de Clémence no consiguen disipar los temores. Jacques acepta en principio con filosofía esta actitud de su mujer y trata de consolarla encontrando en sus reacciones un motivo más para amarla, sin embargo, poco a poco, se siente cansado por tanta desconfianza y por ese comportamiento que considera un tanto infantil. Las primeras premoniciones de suicidio hacen su aparición en el texto, a través de un amigo que se quita la vida. El tema no es nada baladí. Y responde en cierto modo a una de las

⁷ *Ibidem*, p. 853.

⁸ *Ibidem*, p. 853.

⁹ *Ibidem*, p. 870.

preocupaciones fundamentales de la escritora durante la escritura de *Jacques*. Hemos mencionado el aspecto autobiográfico de la obra, aspecto que en este caso se halla apoyado por otros escritos de la autora, como algunas *Lettres d'un voyageur*, y su correspondencia. Es cierto que su situación no es nada fácil, entre dos amantes, Musset con el que ha roto transitoriamente y Pagello que la ha acompañado a Francia pero que ha perdido el encanto del exotismo que tenía en Italia. Por otra parte, debe enfrentarse en Nohant a su situación familiar, a los problemas que conlleva la educación de sus hijos y su difícil estatus con respecto a su marido. Sombrías y depresivas ideas de tristeza la asaltan y van más allá de la propia escritura de *Jacques* terminada en Venecia. La escritora se expresa a veces a través de sus personajes y seguramente podría suscribir la afirmación de Fernande a Clemence "tout n'est pas joie dans l'amour"¹⁰. El imaginario romántico de Fernande la lleva a desear vivir una gran pasión, un amor que se acomoda mal de la tranquila y retirada existencia que es la suya al lado de Jacques. Y que la lleva a sumergirse en el aburrimiento. Dos acontecimientos cambian el rumbo de su existencia: la llegada de Sylvia, invitada por Jacques y de la que Fernande lo ignora casi todo y en particular los lazos de parentesco que la unen a ella y su embarazo. Para Jacques esta segunda noticia le aporta un poco de paz, ya que confía en que su nuevo estado acabe con los infantilismos y las incertidumbres de Fernande. En principio así es aunque la presencia de Sylvia despierta en ella nuevas dudas, disipadas por la firmeza de su marido.

No obstante, con Sylvia ha entrado en la casa un elemento exterior que con el que no cuenta ninguno de los protagonistas y que no lograrán dominar. Se trata del enamorado de Sylvia, Octave, que no se resigna a perderla y que la sigue de incógnito. Incógnito pronto desvelado. Fernande le sirve de puente para llegar hasta Sylvia¹¹. No obstante, muy pronto los sentimientos de ambos jóvenes cambian. Y Octave abandona la conquista de Sylvia para dedicarse a la de Fernande. Presa muy fácil dada su juventud y su tendencia a dejarse llevar por el romanticismo. Además, se siente en cierto modo abandonada por su marido, que no parece sentir ningún despecho por la atención que Fernande dedica a sus dos gemelos: "il n'est pas jaloux de mes enfants, et moi je suis jalouse de sa soeur."¹² Octave se le parece, comparten un amor despechado; su relación se inicia bajo el signo del platonismo pero evoluciona muy rápidamente hacia el deseo carnal. Fernande corre el riesgo de dejarse seducir por un

¹⁰ *Ibidem*, p. 879.

¹¹ Ver nuestro artículo: Àngels Santa, «Le rôle de l'entremetteuse dans *Jacques et L'homme de neige* de George Sand» in Corinne Pierreville (éd.), *Entremetteurs et entremetteuses de l'Antiquité à nos jours*, C.E.D.I.C, Lyon, 207, pp. 269-278.

¹² George Sand, *Jacques*, *op. cit.*, p. 923.

amante cualquiera para escapar al aburrimiento que la carcome. Se produce lo inevitable. Jacques descubre las entrevistas de Fernande con otro hombre y si bien momentáneamente, al conocer Sylvia la presencia de su enamorado y los móviles que le llevaron a entablar su relación con Fernande, es decir acercarse a ella, las cosas se explican de manera razonable, el germen de la duda se introduce en su matrimonio. Y aunque Jacques, ante el peligro de perder a Fernande, siente renacer su amor por ella más fuerte que nunca, las relaciones entre esos cuatro seres van a deteriorarse inexorablemente. Fernande juega de manera inconsciente con los sentimientos de ambos hombres, exacerbando el amor en ellos. La suerte está echada. En la batalla por el amor de Fernande, Octave obtiene la victoria. Fernande trata de resistir. Pero su resistencia es débil. Y sólo logra comprometerse y comprometer el honor de Jacques. Para este ha llegado el momento de cumplir con lo que le prometió antes de contraer matrimonio con ella. Tras la muerte de sus hijos, velado castigo al comportamiento de Fernande, desaparece de su vida dejándola libre para consagrarse al amor de Octave que se ha convertido en su amante y de quien espera un hijo. No la considera culpable, porque ha cedido a la fuerza del amor, la verdadera culpabilidad radicaría en la mentira, en compartir su cuerpo con dos hombres distintos, de nuevo Jacques es el portavoz de la escritora: “Ce qui constitue l’adultère, ce n’est pas l’heure qu’elle accorde à son amant, c’est la nuit qu’elle va passer ensuite dans les bras de son mari”¹³. Ella nunca sabrá que su desaparición es un suicidio. Así no verá enturbiada su felicidad presente.

La mujer ángel se ha convertido en el artífice de la destrucción de Jacques. Ella es la culpable de su muerte. Como anteriormente es culpable de la muerte de sus hijos. Ese amor que Octave ha despertado en ella, que no puede controlar ni dominar, la ha convertido en una asesina involuntaria. Fernande acaba con toda su familia para poder empezar una nueva vida al lado de Octave. Mujer fatal le asesta el golpe de gracia. No ha sabido renunciar a sus deseos amorosos. No ha sabido sacrificarse y en su incapacidad se encuentra la muerte de su esposo.

Personaje mucho más interesante que el de Fernande es, sin lugar a dudas, el de Sylvia. Pensamos que, como en el caso de muchos otros personajes, la autora puso mucho de sí misma en este personaje femenino. De todas formas, parece estar directamente inspirado en una mujer, relacionada con su amante Pagello, que conoció en Venecia y con la que tuvo una cierta relación¹⁴. Sin embargo, la dotó además de algunas características que le son propias.

¹³ *Ibidem*, p. 995.

¹⁴ Podría ser Guilia Puppati, hermana del Dr. Pagello o según algunas otras versiones su amante. Ver L. F. Benedetto, “A propos d’un roman de George Sand” in *Revue de l’Histoire Littéraire de*

Sylvia es el alma hermana de Jacques. Ambos nos son presentados a lo largo de la novela, como dos seres de excepción. Seres extraordinarios que no pueden vivir con el común de los mortales, antes bien se elevan por encima de ellos por su calidad moral y su manera de considerar el mundo y las relaciones humanas. Entre ambos existe un sentimiento difícil de definir. Mantienen una relación privilegiada, considerándose dignos el uno del otro. Sólo el temor de tener ante sí a su media hermana impide a Jacques el llevar más lejos la relación con Sylvia. Por su parte, ella está totalmente fascinada por la figura de Jacques; él es para ella lo más importante, aquel que le descubrió la verdadera vida. Es evidente que los críticos han hablado de incesto al referirse a la relación de ambos. Incesto espiritual, nunca llevado a cabo pero ensoñado y deseado por ambos: “tu peux dire à l’univers entier que je n’ai jamais eu pour toi que les sentiments d’un frère”¹⁵. Sylvia vive a la sombra de Jacques, todo su ser, todos sus anhelos se concretizan en su persona. Su enamorado, Octave, es la distracción de un momento, pero no consigue hacerle olvidar la integridad, la superioridad de Jacques. La relación con Octave es compleja, siente por él la ternura de una madre. De nuevo encontramos las relaciones filiales de la mano de George Sand cuando se trata de definir parte del sentimiento amoroso. Con Musset, será una especie de madre. Repetirá, pero ella lo ignora en ese momento, la misma experiencia con Chopin. Y su último amor, Manceau tiene la edad de su hijo y mantiene una relación con él en la que el sentimiento maternal desempeña un importante papel. A Sylvia le gusta encontrar en el hombre amado la fuerza y la entereza. Reconoce, con una cierta pena, que desempeña en la pareja el papel masculino, nueva confesión quizá de la escritora, y ello en parte la lleva a terminar su relación con Octave. Ello y su inclinación por Jacques. Por Jacques Sylvia lo deja todo, comparte su vida matrimonial, se ocupa de Fernande, cuida de sus hijos, le consuela, busca todo aquello que puede contribuir a su felicidad. En todo momento es su confidente. Aporta su frescor y su fuerza a la familia. Les hace participar de su afición por la botánica y la entomología. De nuevo la imagen de la escritora aparece tras los rasgos de su personaje. Y también le gusta la música, ese arte privilegiado en el universo sandiano: “a un contratlo admirable, et chante d’une manière tellement supérieure qu’elle pourrait certainement faire une grande fortune comme cantatrice”¹⁶. El sueño de la mayor parte de las heroínas de la escritora desde su relato *La prima donna*. Pero sobre todo se halla enteramente supeditada a Jacques. Y esta sumisión la convierte en cómplice de su designio. Sylvia se

la France, n°XVIII, 1911, pp.553-565 y Joseph Marc Bailbé, «Jacques ou l’illusion comique» in *Cahiers de l’Association Internationale des Études Francophones*, n°28, 1976, pp. 315-330.

¹⁵ George Sand, *Jacques*, op. cit., p. 859.

¹⁶ *Ibidem*, p. 906.

entristece ante la desesperación de Jacques, no puede concebir que un hombre de su categoría se vea obligado a tomar una decisión tan dolorosa, la manifiesta su amor, su completa dedicación a su persona y trata de convencerle que la muerte no es una solución antes al contrario. Desea irse con él hacia un nuevo mundo, un mundo mejor en dónde empezar de nuevo. En realidad, Sylvia quiere recuperar para ella a Jacques, sin importarle los lazos de familia que les unen. Sylvia aceptaría la última comunión suprema, la de desaparecer con Jacques, pero este le impone un camino a seguir, tiene que continuar viviendo para que ni la sombra de la duda pueda oscurecer sus relaciones. Sylvia obedece, se pliega a todo. De una forma inconsciente, como la propia Fernande, se halla en el origen de la decisión de Jacques. Este no puede abandonar a su mujer y irse con Sylvia porque cometería un crimen contra las leyes sociales y su integridad no le permite hacerlo. La ambigua relación que se establece entre él y Sylvia es un nuevo elemento que va a conducirle a escoger la solución del suicidio. Ambas mujeres, Fernande, por su desamor, Sylvia, por amarle demasiado, llevan a Jacques hacia un destino trágico, que seguramente hubiese podido evitarse. Las dos son igualmente responsables de la muerte de Jacques, en grados diferentes y movidas por motivaciones distintas. Su criminalidad reside en la inconsciencia, en su incapacidad para actuar como mujeres libres, completamente alejadas de su supeditación al elemento masculino.

Jacques muere, pues, víctima de las mujeres que más les amaron y que él más amó. El adulterio, el incesto se revelan elementos mortíferos que pueden acabar de forma indirecta con la vida de un hombre.

Tal es el fin, al menos si nos limitamos a analizar únicamente la novela *Jacques*, publicada en 1834. Pero si seguimos la trayectoria de la escritora, veremos que esta realiza una pirueta, un giro considerable algunos años más tarde. Y en 1857 podemos encontrar de nuevo a Jacques en una obra harto curiosa en la que de alguna manera se realiza la caricatura de la vida en Nohant, *Le Diable aux champs*¹⁷. Por el poder y la mano de la escritora, la situación se ha invertido totalmente. De ese drama vívido años atrás, no queda nadie, tan sólo Jacques que vemos revestido de una indulgente sabiduría prodigando consejos y buenas intenciones por doquier. Los otros protagonistas han desaparecido, quizá precisamente por esa criminalidad por omisión que hemos tratado de analizar. Mujeres criminales tal vez, criminales en el sentido que mataron ilusiones y amores, pero al fin y al cabo mujeres que condujeron el hilo de la ficción y permitieron al personaje masculino una resurrección tras su muerte.

¹⁷ La obra fue escrita en 1851 aunque se publicase por primera vez en 1857. Ver Tatiana Greene. «George Sand et le caché dans *Le Diable aux champs*» in *Friends of George Sand Newsletter*, nº6. 1983, pp.47-51.